

Fedro en Samaniego

ANTONIO CASCÓN DORADO

Después de haber estudiado durante algunos años la obra de Fedro y una vez constatadas su importancia en la fabulística antigua y su notable influencia en la medieval¹, me pareció interesante observar en qué medida y de qué modo habían sido utilizados sus apólogos por los fabulistas modernos. De entre éstos consideré lógico empezar por nuestro Samaniego, consciente de que Iriarte había prescindido intencionadamente de los fabulistas que le precedieron. No sospechaba entonces que las publicaciones sobre las fábulas de Samaniego fueran tan escasas y menos aún que no existiera —al menos editado— un trabajo global sobre sus fuentes², aunque debe mencionarse aquí el meritorio, pero incompleto, de E. Palacios Fernández³.

Inicié mi estudio con la lectura del confuso prólogo con que el autor vasco nos introduce en la lectura de sus fábulas, confuso sobre todo en el párrafo en que alude al uso que ha hecho de los fabulistas que le precedieron. Se alternan allí los nombres de Fedro, Esopo y La Fontaine, y uno ha de leerlo varias veces para saber exactamente qué es lo que el autor quiere decir. En última instancia, nos parece claro que Samaniego confiesa tanto haberse apartado de Fedro, convencido de la superioridad en concisión y energía de la lengua latina sobre el castellano⁴, como seguir los

¹ Este tema ha sido objeto de mi tesis doctoral, titulada *El pensamiento de Fedro en la tradición fabulística greco-latina*, aún sin publicar.

² Existen algunos artículos —desde luego no definitivos— sobre el influjo de La Fontaine en Samaniego: Niess, R. J., *A Study of the influence of Jean La Fontaine on the works of F. M. Samaniego* (University of Minnesota Summaries, II, 1943, págs. 158-162). Germain, G., *La Fontaine et les fabulistes espagnols* (Revue de Littérature comparée, XII, 1932, 312-329). Y un estudio de Julio-César Santoyo sobre el influjo de John Gay en el fabulista español: *John Gay: su influencia en las fábulas de Samaniego*, en *El Dr. Escoriaza en Inglaterra y otros ensayos británicos*. Vitoria, 1973 (Biblioteca Alavesa Luis Ajuria, núm. 8), págs. 87-132.

³ *Vida y obra de Samaniego*, Vitoria, Institución «Sancho el Sabio», 1975; cf. especialmente págs. 163-183. Este trabajo, relativamente reciente, constituye el intento más sobresaliente de un estudio global de la vida y de la obra del fabulista español.

⁴ Cf. «...examiné, comparé y elegí para mis modelos, entre todos ellos, después de Esopo, a Fedro y La Fontaine; no tardé en hallar mi desengaño. El primero, más para admirado que para seguido, tuve que abandonarle a los primeros pasos. Si la unión de la elegancia y laconismo sólo está concedida a este poeta en este género, ¿cómo podrá aspirar a ella quien escribe en lengua castellana, y palpa los grados que a ésta le faltan para igualar a la latina en concisión y energía? Este conocimiento, en que me aseguró más y más la práctica, me obligó a separarme de Fedro.»

argumentos esópicos con el ejemplo de La Fontaine, innovando y recreando cuanto le ha sido posible⁵. Sin embargo, las primeras lecturas de sus fábulas me permitieron ya presuponer que la presencia de Fedro en la obra de Samaniego era más importante de lo que este autor reconocía en el antedicho prólogo.

Para constatar con datos concretos esta primera impresión, he revisado todas las fábulas de Samaniego de las que existía una versión fedriana, un total de 45⁶. Sin embargo, otras versiones de estos mismos apólogos podían encontrarse en La Fontaine o en Esopo, que tal vez constituían la fuente principal de la que se sirvió Samaniego para la redacción de su fábula. Ello me obligó a revisar también la obra de estos autores⁷, comprobando que de las 45 fábulas mencionadas⁸ 15 se encontraban en los cuatro fabulistas; 10 en Samaniego, Fedro y La Fontaine; 4 en Samaniego, Fedro y Esopo, y, en fin, otras 16 únicamente en Samaniego y Fedro.

A partir de aquí, empecé un estudio comparativo de las distintas versiones, fijándome especialmente en tres aspectos diferentes:

- Los personajes que protagonizan el apólogo.
- Las situaciones, descripciones o alusiones que se dan en él y el paralelismo en el lenguaje.
- La expresión y el contenido de las moralejas^{8(bis)}.

⁵ «Con las dificultades que toqué al seguir en la formación de mi obrita a estos dos fabulistas, y con el ejemplo que hallé en el último (La Fontaine), me resolví a escribir, tomando en cerro los argumentos de Esopo, entresacando tal cual de algún moderno, y entregándome con libertad a mi genio, no sólo en el estilo y gusto de la narración, sino aun en el variar rara vez algún tanto, ya del argumento, ya de la aplicación de la moralidad; quitando, añadiendo o mudando alguna cosa, que, sin tocar el cuerpo principal del apólogo, contribuye a darle cierto aire de novedad y gracia.»

⁶ Palacios Fernández da en su libro la procedencia de los diversos temas de las fábulas de Samaniego. En lo que se refiere a las de origen fèdrico, nos permitimos hacerle las siguientes correcciones:

— Las fábulas *Esopo a un ateniense* (VII, 6), *Demetrio y Menandro* (VII, 7) y *Un cojo y un picaón* (V, 10) no son de origen desconocido, sino claramente fèdrico, cf. F. III, 14; V, 1; III, 11.

— *El hombre y la culebra* (I, 7) puede estar basada en Fo. X, 1, pero también en F. IV, 20 o E. 176.

— *El león y el asno cazando* (III, 14) puede tener su origen en F. I, 11 o E. 151, pero también en Fo. II, 19.

— *La comadreja y los ratones* (V, 24) puede basarse en F. IV, 2 o en E. 79, pero también en Fo. III, 18.

— *El gorrión y la liebre* (II, 10) puede tener su origen en F. I, 9, pero también en Fo. V, 17.

— *El naufragio de Simónides* (VIII, 1) se basa en F. IV, 23, pero no en Fo. I, 14.

⁷ Son únicamente estos autores, junto con John Gay —quien no se basó en ninguna de estas fábulas fèdricas—, los que comúnmente se admite que han influido en Samaniego. Seguimos las siguientes ediciones: Jareño, E., *Félix María de Samaniego. Fábulas*. Madrid, Castalia, 1969. Perry, B. E., *Babrius and Phaedrus*. London, Loeb, 1965. Marmier, J., *La Fontaine. Oeuvres Complètes*. Paris, Seuil, 1965. Para las fábulas anónimas griegas, que comúnmente atribuimos a Esopo, seguimos la edición de Perry, B. E., *Aesopica*, Urbana, The University of Illinois, 1952.

⁸ La fábula *Los dos amigos y el oso* (I, 19) tiene un contenido similar al apólogo fèdrico *Duo milites et latro* (V, 2) y la enseñanza que se desprende de ambos apólogos es parecida; sin embargo, no creemos que en esta ocasión Samaniego haya tenido en cuenta la versión fèdrica.

^{8bis} Advertimos previamente que el objetivo esencial de este trabajo es demostrar en términos cuantitativos qué uso ha hecho de la obra de Fedro el fabulista español. Queda fuera de él, porque consideramos que es objeto de un trabajo posterior, el análisis de las relaciones existentes entre ambos autores en lo que se refiere a aspectos estilísticos, estructurales, ideológicos, etc. No obstante, esporádicamente, y en casos claros, apuntaremos quizá algún dato en tal sentido.

I) Veamos, en primer lugar, aquellas fábulas de las que únicamente tenemos versión en Fedro y Samaniego; nótese cómo en algunas de ellas el autor español seguía fielmente al latino:

«El zapatero médico» (S. VIII, 5; F. I, 14).

Con idénticos personajes: zapatero y rey.

Un estrecho paralelismo no sólo en las situaciones argumentales, sino también en los términos empleados para referirse a ellas⁹:

Estaba el Rey postrado en una cama, / De una grave dolencia (vv. 5-6).	<i>hic cum iaceret morbo confectus gravi / rex urbis</i> (vv. 5-6)
El antidoto pide y en un vaso / Finge el Rey que le mezcla con veneno (vv. 9-10).	<i>simulans... / se miscere antidoto toxicum</i> (vv. 7-8).
Y dice que sin ciencia / Logró hacerse doctor de grande precio / Por la credulidad del vulgo necio (vv. 13-15).	<i>non artis ulla medicum se prudentia, / verum stupore vulgi factum nobilem</i> (vv. 11-12).
Convoca el rey al pueblo.	<i>rex advocata contione...</i>

y una evidente proximidad en las moralejas:

Esto para los crédulos se cuenta, / En quienes tiene el charlatán su renta (vv. 21-22).	<i>Hoc pertinere vere ad illos dixerim, / quorum stultitia quaestus impudentiae est</i> (vv. 17-18).
---	--

«La onza y los pastores» (S. IV, 17; F. III, 2).

Con personajes muy similares: onza, pastores / pantera, pastores.

Numerosos paralelismos en el desarrollo del relato:

En una trampa una Onza inadvertida / Dio misera caída (vv. 1-2).	<i>Panthera imprudens... in foveam cecidit</i> (v. 2).
La arrojó... alimento, / Con que pudiese recobrar aliento (vv. 15-16).	<i>misere panem ut sustinere spiritum</i> (v. 6).
Llega la noche... / Marchan a descansar a la cabaña / ...con esperanza muy fundada / De hallarla muerta por la madrugada (vv. 17-20).	<i>nox insecuta est; abeunt securi dormum, / quasi inveniri mortuam postridie</i> (vv. 7-8).
Ya destruye ganados, / Ya deja a los Pastores destrozados (vv. 27-28).	<i>pecus trucidat, ipsos pastores necat</i> (v. 13).

En fin, las moralejas recogen con distintas palabras un contenido similar: el agraviado tiene ocasión para la venganza¹⁰.

⁹ En ésta y en las fábulas siguientes anotamos sólo algunas de las expresiones paralelas que encontramos entre las dos versiones; la enumeración de todas ellas resultaría, creemos, excesivamente prolija.

¹⁰ Cf. «Quien hace agravios, tema la venganza; / Quien hace bien, al fin el premio alcanza», *Solet a despectis par referri gratia*.

«Demetrio y Menandro» (S. VII, 7; F. V, 1).

Los protagonistas del relato son los mismos: Demetrio Falereo, vulgo, nobles, Menandro.

Los paralelismos en la narración notorios:

Demetrio el Faleriano se apodera / de
Atenas, y aunque fue con tiranía, / De
agradable manera / Los del vulgo le
aclaman a porfía (vv. 5-8).

*Demetrius rex, qui Phalereus dictus
est, / Athenas occupavit imperio impro-
bo. / ut mos est vulgi passim et certa-
tim ruit* (vv. 1-3).

Los grandes y los nobles distinguidos /
Con fingido placer la mano besan /
que los tiene oprimidos (vv. 9-11).

*ipsi principes / illam osculantur qua
sunt oppressi manum,...* (vv. 4-5).

Con ellos va Menandro juntamente,
Dramático escritor de gran talento,
Cuyas obras leyó, sin conocerle,
Demetrio... (vv. 15-18).

*in quis Menander, nobilis comoediis, /
quas ipsum ignorans, legerat Deme-
trius...* (vv. 9-10).

«¿Con qué valor se pone en mi pre-
sencia ese hombre afeminado?» (vv.
22-23)

*«Quisnam cinaedus ille in conspectu
meo / audet cevere?»* (vv. 15-16).

A pesar de estas coincidencias, Samaniego ha innovado con la inclusión de una moraleja que no está en Fedro.

«Esopo y un ateniense» (S. VII, 6; F. III, 14).

Idénticos personajes: Esopo y ateniense.

Un desarrollo argumental muy parecido, con expresiones similares:

Cercado de muchachos / Y jugando a
las nueces, / Estaba el viejo Esopo
(vv. 1-3).

*Puerorum in turba... ludentem... / Ae-
sopus nucibus...* (vv. 1-2).

...el anciano / Coge un arco que tie-
ne / La cuerda floja... (vv. 7-10).

senex, / arcum retensum posuit... (vv.
4-5).

«...advierte / Que romperás el arco /
Si está tirante siempre; / Si flojo, ha
de servirte / Cuando tú lo quisieres»
(vv. 19-23).

*«cito rumpes arcum, semper si tensum
habueris; / at si laxaris, cum voles erit
utilis»* (vv. 10-11).

Y una evidente proximidad en la expresión y el contenido de las moralejas:

Si al ánimo estudioso / Algún recreo
dieren, / Volverá a sus tareas / Mucho
más útilmente (vv. 24-27).

*Sic lus animo debent aliquando dari, /
/ ad cogitandum melior ut redeat tibi*
(vv. 12-13).

— Hay otro grupo de fábulas en las que Samaniego introduce ciertas innovaciones con respecto a Fedro, pero sigue siendo evidente su dependencia de él:

«El charlatán y el rústico» (S. III, 15; F. V. 5).

Samaniego ha abreviado la fábula fédrica, por lo que los protagonistas no son exactamente los mismos: charlatán, rústico, público / rico, actor, turba, rústico.

No obstante, existe entre ambas versiones una gran proximidad, como puede apreciarse al confrontar determinados pasajes:

...quedando todo el mundo / En silencio profundo (vv. 5-6).	<i>silentium ipsa fecit expectatio</i> (v. 15).
Con vítores lo aclaman a porfía (v. 12).	<i>hominemque plausu prosequuntur maximo</i> (v. 21).
Tírale... de la oreja (v. 29)	<i>Pervellit aurem...</i> (v. 32).
«¿Así juzgan ustedes?» (v. 37)	<i>«En hic declarat quales sitis iudices!»</i> (v. 38).

En las moralejas, sin embargo, no hay acuerdo entre ambos fabulistas.

«Las cabras y los chivos» (S. II, 19; F. IV, 17).

Con los mismos personajes: cabras, Júpiter y chivos.

Aunque en esta ocasión Samaniego ha introducido un promitio de tono conservador, ajeno a Fedro, y una chocante alusión a la paz octaviana que tampoco se encuentra en el autor latino, encontramos ciertos paralelismos en el desarrollo del argumento:

«¿Qué importa que las Cabras / Disfruten un adorno propio vuestro / Si es mayor ignominia / De su vano deseo, / Siempre que no igualasen / En fuerzas y valor a vuestro cuerpo?» (vv. 19-24).	<i>«Sinite», inquit, «illas gloria vana frui / et usurpare vestri ornatum muneris, / pares cum non sint vestrae fortitudini»</i> (vv. 4-6).
---	---

Las moralejas están también bastante próximas:

El mérito aparente / Es digno de desprecio; / La virtud solamente / Es del hombre el ornato verdadero (vv. 25-29).	<i>Hoc argumentum monet ut sustineas tibi / habitu esse similes qui sunt virtutes impares</i> (vv. 7-8).
--	--

«El hombre y la comadreja» (S. IV, 19; F. I, 22).

Los mismos personajes: comadreja, hombre.

Samaniego ha introducido algunos cambios que alargan la narración, pero en su contenido hay evidentes paralelismos entre ambos autores:

Así decía cierta Comadreja / A un hombre que la había aprisionado (vv. 1-2).	<i>Mustela ab homine presa... / inquit...</i> (vv. 1-2).
«Tu casa... / ...registro... / Para que vivas libre de ratones» (vv. 6-9).	<i>«tibi molestis muribus purgo domum»</i> (v. 3).

En fin, la moraleja de ambas versiones expresa la misma idea con diferentes palabras: contra el que actúa en provecho propio pretendiendo hacer bien a los demás¹¹.

«El milano y las palomas» (S. II, 13; F. I, 31)¹².

Milano y palomas protagonizan ambas versiones.

Samaniego introduce innovaciones notables en el desarrollo de la narración, pero hay apreciables paralelismos:

A las tristes palomas un Milano, / Sin poderlas pillar, seguía en vano (vv. 1-2).	<i>Columbae saepe cum fugissent milvum... (v. 3).</i>
---	---

«...Me obligo, / Si la banda por rey me aclama luego, / A tenerla con sosiego» (vv. 10-12).	<i>«regem me creatis icto foedere, / qui vos ab omni tutas praestem iniuria?» (vv. 8-9).</i>
---	--

Es de notar la semejanza entre ambas moralejas:

Quien al poder se acoja de un malvado / Será, en vez de feliz, un desdichado (vv. 23-24).	<i>Qui se committit homini tutandum improbo, / auxilium dum requirit, exitium invenit (vv. 1-2).</i>
---	--

«El naufragio de Simónides» (S. VII, 1; F. IV, 23)¹³.

Tras una larga dedicatoria a Elisa, Samaniego escribe esta fábula, que, sin duda, se basa en Fedro, aunque el fabulista español ha abreviado el relato suprimiendo algunos detalles de la narración fèdrica.

Los protagonistas son prácticamente los mismos con excepción de los bandidos, que no aparecen en Samaniego.

Se observan coincidencias muy notables en la narración:

Simónides en Asia se enriquece, / Cantando a justo precio los loores / De algunos generosos vencedores (vv. 34-36).	<i>Simonides... / circum ire coepit urbes Asiae... / mercede accepta laudem victorum canens / ...locuples factus est (vv. 2-6).</i>
---	---

...con deseo / De volver a su amada patria Ceo (vv. 34-36).	<i>redire in patriam voluit... / natus in Cia insula (vv. 7-8).</i>
---	---

Les quedó... por sufragio / Mendigar con la tabla del naufragio (vv. 57-58).	<i>...ceteri tabulam suam / portant... (vv. 24-25).</i>
--	---

¹¹ «...y el astuto que pretenda / Vender como fineza lo que ha hecho / Sin mirar a más fin que a su provecho, / Sabrá que hay en el mundo quien le entienda.» *Hoc in se dictum debent illi agnoscere, / quorum privata servit utilitas sibi, / et meritum inane iactant imprudentibus.*

¹² La fábula VII. 8 de La Fontaine, parece guardar cierta relación con el apólogo que aquí comentamos, pero las diferencias son tan grandes que resulta difícil pensar que Samaniego se apoyara en ella.

¹³ El contenido de la fábula VII, 19 de Fo., guarda también cierta relación con esta fábula, pero podemos descartar que Samaniego se basara en ella.

En la moraleja¹⁴ hay también semejanza, pero no identidad. En efecto, ambos autores destacan la importancia de la sabiduría como bien imperecedero; pero en Samaniego no hallamos, ni en la moraleja ni a lo largo del relato, esa insistencia fédrica al expresar la máxima cínica de renuncia a las riquezas: *Homos doctus in se semper divitias habet* (v. 1); «*Meum mea sunt cuncta*»¹⁵; «*mea / mecum esse cuncta*» (24-25).

— En otras fábulas Samaniego se basa, sin duda, en Fedro, pero introduce en su versión abundantes innovaciones:

«La oveja y el ciervo» (S. V, 19; F. I, 16).

Los personajes son los mismos: oveja, ciervo, lobo.

Samaniego ha alargado la narración fédrica y los puntos de contacto entre ambas versiones no son fácilmente apreciables, aunque podamos apuntar alguno:

Un celemin de trigo / Pidió a la Oveja	<i>Ovem rogabat cervus modium tritici</i>
el Ciervo... (vv. 1-2).	(v. 3).

«...¿A quién acudiré cumplido el plazo?» (v. 12).	« <i>Ubi vos requiram cum dies adven- rit?</i> » (v. 7).
---	--

El contenido de las moralejas también es diferente.

«El perro y el cocodrilo» (S. V, 13; F. I, 25).

Los personajes son los mismos: perro y cocodrilo.

Samaniego no introduce la narración del mismo modo que Fedro y cambia algunas expresiones del poeta latino; no obstante, la alusión al río Nilo, las diferentes situaciones que se describen en el apólogo y los puntos concretos de conexión que a continuación anotamos, revelan que Samaniego se basó en la fábula fédrica:

Bebiendo un Perro... / Al mismo	<i>Cum currens bibere coepisset canis...</i>
tiempo corria (vv. 1-2).	(v. 5).

«Bebe quieto» (v. 3)	« <i>Lambe otio</i> » (v. 6).
----------------------	-------------------------------

Las moralejas, aunque cercanas, tampoco tienen un contenido idéntico: Samaniego alaba al perro por no seguir el consejo de su enemigo, mientras Fedro rechaza a los que, como el cocodrilo, dan malos consejos a los hombres cautos¹⁵.

«El calvo y la mosca» (S. I, 18; F. V, 3).

Los personajes son los mismos: mosca y calvo.

¹⁴ Samaniego expresa la moraleja de este relato al finalizar su dedicatoria a Elisa: «Eres sabia, y en suma / Este bien de la ciencia no perece. Oye cómo esta fábula lo explica, / Que mi respeto a tu virtud dedica.»

¹⁵ Cf. «¡Oh qué docto Perro viejo! / Yo venero su sentir / En esto de no seguir / Del enemigo el consejo.» *Consilia qui dant prava cautis hominibus / et perdunt operam et deridetur turpiter.*

La estructura general de la narración es muy similar y hay expresiones muy cercanas entre sí:

«Si quitarme la vida / Intentaste por un leve delito, / ¿A qué pena condenas a tu brazo...?» (vv. 9-11).	« <i>Punctum volucris parvulae / voluiste morte ulcisci; quid facies tibi...?</i> » (vv. 3-4).
--	---

Sin embargo, Samaniego se aparta claramente de su modelo, dotando a la narración de un tono más desenfadado, pero descuidando la *brevitas* fedriana.

Por otra parte, las moralejas expresan enseñanzas diferentes.

«El cazador y el perro» (S. IV, 10; F. V, 10).

Ambas versiones están protagonizadas por los mismos animales: perro, jabalí y cazador, si bien Samaniego ha dado nombre propio al *canis* fedrico¹⁶.

Las situaciones argumentales que se dan en ambas versiones son también muy similares, aunque Samaniego ha alargado la narración notablemente, sobre todo con la inclusión de expresiones descriptivas que no ocultan, sin embargo, evidentes paralelismos:

El cerdoso valiente / No escuchaba recados a la oreja; / Y así, su resistencia no le deja / Cobar al Perro su cansado diente (vv. 9-12).	<i>Arripuit aurem; sed cariosis dentibus / praedam dimisit...</i> (vv. 5-6).
---	--

El cazador, furioso / Reniega del le- brel y de su raza (vv. 15-16).	<i>venator dolens / canem obiurgabat</i> (vv. 6-7).
---	--

«Miras a lo que soy, no a lo que he sido» (v. 21).	<i>«quod fuimus lauda, si iam damnas quod sumus»</i> (v. 9).
---	--

El contenido de las moralejas es totalmente diferente, pues mientras Samaniego la dirige contra el ingrato, en Fedro hallamos un epimitio enigmático que parece aludir a circunstancias de su propia existencia¹⁷.

— Hay, finalmente, tres fábulas donde resulta difícil probar que Samaniego se haya basado en Fedro, aunque tal posibilidad no pueda ser descartada:

«Un cojo y un picarón» (S. V, 10; F. III, 11).

Los personajes de ambas versiones son diferentes: cojo, descortés / eunuco, malvado.

El planteamiento de la fábula que enfrenta a un disminuido físico con su agresor verbal es el mismo, pero el desarrollo de la narración es muy distinto en ambos

¹⁶ Mustafá. La costumbre de poner nombres propios a los animales de las fábulas es frecuente en La Fontaine y, tal vez, de él fue heredada por Samaniego.

¹⁷ «Es ladrar a la luna / El alegar servicios al ingrato.» *Hoc cur, Philete, scripserim pulchre vides.*

autores y no existen coincidencias claras. Sin embargo, sabemos que en algunas de las primeras ediciones de Fedro¹⁸ se ha sustituido al *eunuchus* por un *claudus*.

Además, la moraleja de Samaniego parece guardar cierta relación con la réplica final del eunuco en la versión fédrica; con palabras diferentes se expresa en ambas la idea de que al hombre sólo debe avergonzarle aquello que padece por sus merecimientos y no por los avatares de la fortuna.

«El asno y el cochino» (S. I, 1; F. V, 4)¹⁹.

Los personajes son los mismos.

El motivo central del argumento es similar, pero en el desarrollo de la narración no se aprecia conexión alguna. Tal vez, Samaniego no quiso aludir al sacrificio del cerdo en honor de Hércules que recoge la versión fédrica, y ello le llevó a variar la fábula de forma sustancial.

Por lo demás, el extenso epimitio de Fedro acerca del peligro que engendra el enriquecimiento arriesgado no ha sido recogido por Samaniego.

«La mona y la zorra» (S. V, 15; F. A, 1).

En ambas versiones encontramos los mismos personajes: mona y zorra.

Las diferencias en el desarrollo del relato y en las situaciones concretas que en él se dan son muy grandes. No obstante, el motivo central es el mismo: la mona solicita a la zorra parte de su cola para tapar sus vergüenzas y ésta no accede a su petición.

Por otra parte, las dos moralejas se dirigen contra el avaro, pero no tienen el mismo sentido²⁰.

En definitiva, si pensamos que en época de Samaniego las ediciones de Fedro no suelen incluir el apéndice perottino²¹, podemos inclinarnos a pensar en esta ocasión que Samaniego se haya basado en otro autor que desconocemos, tal vez uno de esos fabulistas modernos a los que alude en el prólogo²² o alguna otra fuente de carácter anónimo.

II) Tras analizar las fábulas de Samaniego, de las que sólo conservamos versión en Fedro, estudiamos aquellas otras, un total de 4, que, como dijimos al principio, se encontraban, además de en los fabulistas mencionados, en la colección prosaica de fábulas anónimas, atribuida comúnmente a Esopo.

¹⁸ Cf., entre otras, las de D. Juan de Serres (Madrid, 1733) o D. Rodrigo de Oviedo (Madrid, 1819).

¹⁹ La fábula VIII, 21 de La Fontaine, guarda cierta relación con este apólogo, pero no parece que el autor francés se basara en Fedro.

²⁰ Cf. «Por ingenioso que el necesitado / Sea para pedir al avariento, / Este será de superior talento / Para negarse a dar de lo sobrado.» Perotti (cf. n. 21) introduce el relato fédrico con este promitio: *Avarum etiam quod sibi superest non libenter dare.*

²¹ El obispo Nicolás Perotti recogió algunas fábulas fédricas que no aparecían en los manuscritos que mejor conservan la obra del fabulista latino. Estas fábulas, un total de 32, se incluyen en las ediciones modernas, constituyendo el llamado apéndice perottino, y todas ellas van precedidas de una enseñanza escrita por el propio obispo.

²² «...tomando en cerro los argumentos de Esopo, entresacando tal cual de algún moderno,...» Uno de éstos es, sin duda, John Gay, pero no podemos descartar que hubiera alguno más.

— En tres de estas fábulas Samaniego parece haberse basado en Fedro:

«El asno infeliz» (S. V, 21; F. IV, 1 y E. 164).

La prueba de que Samaniego se sirvió de la versión fèdrica para la redacción de este relato nos la da el propio fabulista español al aludir en la moraleja a Fedro: «Quien por su mala estrella es infelice, aun muerto lo será. Fedro lo dice.» Sin embargo, es necesario destacar que Samaniego introduce notables cambios respecto al autor latino: unos se justifican porque Samaniego no quería seguramente mencionar a los sacerdotes de Cibeles, protagonistas de la versión latina, pero en otros podemos observar las notables cualidades que como adaptador tenía Samaniego, quien en muchas ocasiones se aparta de su modelo e innova con éxito.

Parece evidente que en esta fábula Samaniego no tiene en cuenta la versión esópica, cuya moraleja se separa con claridad de la de los otros fabulistas.

«Los navegantes» (S. IV, 23; F. IV, 18; E. 78).

En esta ocasión las distintas versiones están muy próximas entre sí.

Los personajes son los mismos: piloto y pasajeros.

El planteamiento del relato es idéntico, aunque en el desarrollo concreto de la narración Samaniego no incluye algunas situaciones de la versión esópica y se aproxima más a Fedro.

Las tres moralejas inciden en la misma idea: el carácter mudable de la fortuna de los hombres.

Aunque Samaniego parece haber seguido a Fedro, en su versión no hallamos ese aspecto filosófico de la fábula fedriana que presenta al sabio estoico como ejemplo del individuo inmutable ante las alternativas propias de la vida humana.

«La águila, la corneja y la tortuga» (S. II, 5; F. II, 6; E. 230)²³.

Es claro que Samaniego sigue la versión fedriana y no la esópica. En la fábula esópica no aparece la corneja y ello conlleva un desarrollo argumental notablemente diferente e incluso la enseñanza que se deduce del relato es distinta.

Los protagonistas de la narración son los mismos en Samaniego y Fedro, y las situaciones argumentales también, aunque no hay expresiones claramente paralelas.

En la moraleja, sin embargo, si existe una notable coincidencia:

¿Qué podrá resistirse a un poderoso /
Guiado de un consejo malicioso? (vv.
19-20).

Contra potentes nemo est munitus satis; / si vero accesis consiliator maleficus, / vis et nequitia quicquid oppugnant ruit (vv. 1-3).

— En lo que respecta a la otra fábula que analizamos en este apartado, podemos afirmar que el fabulista español no se ha basado en Fedro, pero resulta difícil asegurar que se haya servido de la correspondiente versión esópica:

«La zorra y la gallina» (S. III, 5; F. A, 19; E. 7).

Los personajes son diferentes en las distintas versiones, si bien hay mayor proximidad entre Samaniego y Esopo: zorra, gallo, gallina / cerda, lobo / comadreja, gallinas.

²³ En VIII, 16, La Fontaine cuenta la muerte del poeta Esquilo, golpeado por una tortuga que un águila dejó caer sobre su cabeza.

En el desarrollo argumental no hay coincidencias notables si exceptuamos el hecho de que en Samaniego y Esopo la acción transcurre en un corral.

Por lo que respecta a la moraleja, tampoco aquí es posible decir que Samaniego haya tenido en cuenta a los autores clásicos.

III) Son nueve las fábulas de Samaniego que, además de encontrarse en Fedro, se hallan también en La Fontaine.

— En tres de ellas el fabulista español parece haberse basado en Fedro sin atender a la versión de La Fontaine:

«La gata, la águila y la jabalina» (I, 20; F. II, 4; Fo. III, 6).

Los personajes son los mismos en las tres versiones.

El desarrollo de la narración y las situaciones que en ella se producen nos indican que Samaniego se basó fundamentalmente en Fedro para la composición de su apólogo. En efecto, La Fontaine, aunque sin duda se sirvió de la versión fédrica, introduce ciertas innovaciones que no han dejado huella en Samaniego. Además, podemos apuntar ciertas coincidencias entre Fedro y Samaniego que no están en La Fontaine:

Una Águila anidó sobre una encina (v. 1).	<i>Aquila in sublimi quercu nidum fecerat</i> (v. 1).
--	--

Y era un hueco del tronco corpulento / De una Gata y sus crías aposento (vv. 3-4).	<i>Feles, cavernam nacta in media, peperat</i> (v. 2).
--	--

Sino de noche que con maña astuta / Abastecía su pequeña gruta (vv. 23-24).	<i>...evagata noctu... / ubi esca se replevit...</i> (vv. 18-19).
--	---

La jabalina... / No salió de su cueva / La águila, en el ramaje temerosa.	<i>...aquella ramis desidet; / aper... non prodit foras</i> (vv. 21-22).
--	--

Las moralejas, aunque tienen en común la crítica de la falsedad, inciden en aspectos diversos²⁴.

«El gorrión y la liebre» (S. II, 10; F. I, 9; Fo. V, 17).

La Fontaine ha introducido notables variaciones respecto a la versión fédrica (con cambio incluso de personajes: gorrión, liebre, águila, gavilán / liebre, perdiz, jauría y halcón) que no han sido asumidas por el fabulista español, y, aunque éste innova moderadamente respecto a Fedro, los paralelismos entre las versiones de ambos son evidentes:

²⁴ Samaniego reprueba al chismoso que aparenta amistad. La Fontaine considera que la falsedad es el peor mal que escapó de la caja de Pandora. Fedro ataca tanto al *homo bilinguis* como a la *stulta credulitas*.

Un maldito Gorrión así decía / A una *Oppressum ab aquila, fletus edentem*
 Liebre que un Águila oprimía (vv. *graves, / leporem obiurgabat passer...*
 1-2). (vv. 3-4).

De este modo lo insulta, cuando viene *dum loquitur, ipsum accipiter... rapit*
 / El diestro gavilán que lo arrebató (v. 6).
 (vv. 8-9).

Notable es también la similitud entre la réplica final de la liebre en Samaniego y la moraleja fédrica:

«...a más meterte a consejero, / No *Sibi non cavere et aliis consilium dare /*
 sabiendo mirar por ti primero?» (vv. *stultum esse... (vv. 1-2).*
 13-14).

«El lobo, la zorra y el mono juez» (S. V, 13; F. I., 10, y Fo. II, 3).

Los protagonistas de las tres versiones son los mismos, pero La Fontaine alarga la narración con alusiones y descripciones que no están en Fedro (carácter de la vida de la zorra, mención de la diosa Temis, etc.) ni aparecen en la versión de Samaniego, quien sigue al fabulista latino bastante fielmente, respetando incluso su *brevitas*:

Un lobo se quejó criminalmente / De *Lupus arguebat vulpem furti crimine*
 que una Zorra astuta lo robase (vv. (v. 4).
 1-2).

El Mono Juez... / ...Enterado, pro- *...iudex... / ... / dixisse fertur simius*
 nuncia la sentencia (vv. 3-5). *sententiam (vv. 6-8).*

En las moralejas, sin que se pueda hablar de identidad plena, es evidente la proximidad entre Fedro y Samaniego²⁵ que no comparte La Fontaine.

— Hay otras tres fábulas en cuya composición Samaniego parece haber contado no sólo con Fedro, sino también con La Fontaine.

«El león envejecido» (S. III, 4; F. I, 21; Fo. III, 14).

Los personajes de Samaniego nos indican ya la posibilidad de que el autor español utilizara a sus dos predecesores en la redacción de esta fábula: león, lobo, caballo, toro, jabalí y asno. El caballo y el lobo no aparecen en la versión fedriana, pero sí en La Fontaine; el jabalí y el toro están en Fedro, pero no en el fabulista francés.

En el desarrollo del relato Samaniego innova bastante, sin que pueda afirmarse con claridad en cuál de sus dos modelos se apoya más.

Sin embargo, en la moraleja, aunque también hay innovación, se aproxima más a Fedro:

²⁵ Cf. «Al perverso su fama le condena / Aun cuando alguna vez pida justicia.» *Quicumque turpi fraude semel innotuit, / etiam si verum dicit, amittit fidem.*

Con misera caída / ... / ... / ... / *ignavis etiam iocus est in casu gravi*
 ...¿aun de los viles llega a ser juguete? (v. 2).
 (vv. 27-30).

«Los dos machos» (S. IV, 9; F. II, 7; Fo. I, 4).

Las tres versiones tienen idénticos protagonistas: mulos y ladrones.

En el desarrollo del argumento Samaniego y La Fontaine introducen pocas innovaciones respecto a Fedro, por lo que las tres versiones están bastante próximas. Samaniego se ha basado fundamentalmente en Fedro, así parecen probarlo tanto el hecho de que no asuma las innovaciones más notables del fabulista francés como algunas expresiones muy próximas a Fedro:

...el primero, / Cargado de dinero, / *ille onere dives celsa cervice eminet* /
 Mostrando su penacho envanecido, / *clarumque collo iactat tintinabulum*
 Iba marchando erguido / Al son de (vv. 4-5).
 los redondos cascabeles (vv. 1-5).

Cargado de costales de cebada (v. 10). *tumentes... saccos hordeo* (v. 3).

Sin embargo, algunos detalles revelan que Samaniego también tuvo presente la versión de La Fontaine, como la actitud defensiva del asno, que no está en Fedro, o ciertas expresiones (cf. Asieron de la rienda / *Le saisit au frein*).

La réplica final del asno en la versión de Samaniego está más cercana a la moraleja fedriana que a la réplica de La Fontaine.

Si a estos riesgos exponen en el mundo / Las riquezas... (vv. 16-17). *magnae periculo sunt opes obnoxiae*
 (v. 15).

«El ciervo y los bueyes» (S. IV, 22; F. II, 8; Fo. IV, 21).

Como en la fábula anterior, las versiones son muy similares. Sin embargo, Samaniego parece haberse basado fundamentalmente en Fedro, como lo indican los personajes que intervienen en su relato y ciertos paralelismos con el autor latino que no están en La Fontaine: el ciervo escapa de los cazadores (escapó de la batida // *ut venatorum effugeret*); el boyero interviene (el boyero... / ...reparte el alimento // *frondem bubulcus adfert*); la alusión a los hombres en boca del buey («¿Ignoras, desdichado, / Que aquí viven los hombres» // *«infelix,... / hominumque tecto spiritum commiseris?»*); la visión de los cuernos del ciervo (mira al enramado cuerno / *Del Ciervo // cervi... alta conspiciatur cornua*).

Sin embargo, otros detalles indican que Samaniego tiene también en cuenta la versión de La Fontaine; así, las alusiones a las colladeras (*colliers* en Fo.) o a la fiesta de la matanza (banquete en Fo.) que no están en Fedro.

En las moralejas Samaniego también se aproxima más a Fedro²⁶ y no recoge la alusión al «ojo del amante» que aparece en La Fontaine.

²⁶ «Esto quiere decir que el amo bueno / No se debe fiar del ojo ajeno.» *Haec significat fabula / dominum videre plurimum in rebus suis.*

— Hay una fábula en la que las innovaciones de Samaniego son tan notables que resulta difícil saber en qué versión se basó para su composición:

«El asno sesudo» (S. II, 3; F. I, 15; Fo. VI, 8).

En la versión de Samaniego los protagonistas son un asno y su dueño; igual que en Fedro y La Fontaine, aunque en estos autores se afirma la ancianidad del amo y en el fabulista español no.

Samaniego es más prolijo en el desarrollo de la narración, incluyendo el episodio de Amiclas, aludiendo a Marte, etc. La no aceptación de las innovaciones que La Fontaine introduce respecto a Fedro y algunos detalles menores (mención de la albarda; el clima de guerra del relato, etc.) parecen indicar que su modelo fue el fabulista latino.

En apoyo de tal idea se puede señalar la alusión en la moraleja a la seguridad que se deriva de la pobreza (Nada teme perder quien nada tiene // *nil praeter dominum, non res mutant pauperes*).

— Finalmente, hallamos dos fábulas en las que Samaniego parece haberse basado en La Fontaine, sin tener en cuenta la versión fédrica:

«La zorra y la cigüeña» (S. I, 10; F. I, 26; Fo. I, 18).

Los protagonistas son los mismos en las tres versiones: zorra y cigüeña.

Determinadas situaciones en el desarrollo de la narración revelan que Samaniego tuvo como modelo a La Fontaine (la zorra lame el plato; ausencia de la réplica final de la cigüeña que encontramos en Fedro; la zorra se marcha con el rabo entre piernas, etcétera).

El contenido de la moraleja apoya esa idea, pues, mientras La Fontaine y Samaniego indican cómo pícaros y embusteros también pueden ser engañados, Fedro exhorta clara y firmemente a la ley del talión.

De todos modos, las innovaciones que introduce Samaniego respecto a La Fontaine son muy numerosas y esta fábula es un exponente más de la originalidad del autor español.

«El parto de los montes» (S. II, 15; F. IV, 24; Fo. V, 10).

El ratón y la montaña —en plural en Samaniego— son protagonistas de las tres versiones.

Se trata de una narración muy breve, ligeramente alargada por Samaniego y La Fontaine con algunas descripciones que no están en Fedro (cf. los hombres esperan ver nacer un monstruo o un aborto) y sobre todo con un extenso epimitio donde critican de forma parecida a los autores fanfarrones que anuncian grandes ideas y luego defraudan con sus escritos. (Hay autores... / Estilo fanfarrón ... / ... anuncian ideas portentosas; / ... / ... el gran parto ... / ... sólo viento // Je me figure un auteur / Qui dit ... / ... C'est promettre beaucoup; mais qu'en sort-il souvent? / Du vent.)

Aunque introduce innovaciones, es clara la dependencia que en esta ocasión Samaniego tiene respecto a La Fontaine.

IV) Analizamos, finalmente, las fábulas de Samaniego, de las que conservamos versión no sólo en Fedro, sino también en La Fontaine y Esopo.

— En siete de estos 17 apólogos Samaniego tiene como modelo a Fedro, sin tener en cuenta las versiones de los otros fabulistas:

«La zorra y el chivo» (S. V, 12; F. IV, 9; E. 9; Fo. III, 5).

Las diferentes versiones tienen a los mismos personajes como protagonistas: zorra y chivo.

En la narración no hay grandes diferencias; es claro, sin embargo, que Samaniego no ha asumido algunas innovaciones de La Fontaine (cf. la zorra y el chivo marchan juntos, alusión a la inteligencia de aquélla y la torpeza de éste, etc.) o de las situaciones argumentales que éste había introducido en su versión siguiendo a Esopo (cf. la zorra plantea la forma de salir del pozo; réplica final de ésta poniendo en relación el seso del chivo con los pelos de su barba, etc.). Por el contrario, apreciamos en el fabulista español algunos puntos de conexión respecto a Fedro, como el diálogo acerca de la calidad del agua:

«¿Qué tal?, dijo el barbón, / la agua es salada? / Es tan dulce, tan fresca y deliciosa, / Respondió la Raposa, / Que en tal pozo estoy como encanta- da» (vv. 9-12).	<i>Hircus... / rogavit, esset an dulcis li- quor / ... illa ... / «Descende... tanta bonitas est aquae, / voluptas ut satiari non possit mea» (vv. 5-9).</i>
---	--

O expresiones determinadas:

...haciendo de sus cuernos escalera (v. 15).	<i>...nixa celsis cornibus (v. 11).</i>
---	---

El contenido de las diferentes moralejas viene a corroborar la unión existente, por un lado, entre La Fontaine y Esopo (quienes aconsejan meditar en el fin de una acción antes de iniciarla); por otro, entre Samaniego y Fedro, que aprovechan el ejemplo del apólogo para criticar a los hombres que escapan de los peligros a costa de sus amigos²⁷.

«El hombre y la culebra» (S. II, 7; F. IV, 20; E. 176; Fo. X, 1).

La versión de La Fontaine es muy diferente a las demás, pues el autor francés ha cambiado el sentido de la fábula, intentando demostrar cómo el hombre es el animal más ingrato que existe; por ello ha alargado el argumento introduciendo nuevos personajes (vaca, buey, árbol).

En las demás versiones los protagonistas son prácticamente los mismos, con diferencias de matiz (culebra y labrador; culebra y hombre; víbora y caminante).

El desarrollo argumental no varía mucho; sin embargo, la brevedad del relato de Samaniego —en el que no se incluyen ninguna de las situaciones que aparecen en Esopo o La Fontaine y no en Fedro— y los paralelismos con el autor latino que a continuación anotamos permiten suponer que tuvo a éste como modelo:

²⁷ «Mas ¿quién podrá a la Zorra dar castigo, / Cuando el hombre, aun a costa de su amigo, / Del peligro mayor salir procura?» *Homo in periculum simul ac venit callidus, / reperire effugium quaerit alterius malo.*

A una Culebra que, de frío yerta, / ...	<i>Gelu rigentem quidam colubram sustu-</i>
/ Un cazador cogió (vv. 1-3).	<i>lit</i> (v. 2).
...la abrigó en su seno (v. 4).	<i>sinuque fovit</i> (v. 3).

Hay que advertir, no obstante, que la versión esópica, muy próxima a la de Fedro, tampoco se distancia grandemente de la de Samaniego, máxime teniendo en cuenta que éste ha suprimido la réplica final del relato en que aquellos autores se separaban.

Además de la réplica final, Samaniego ha eliminado también la moraleja fédrica que recomendaba no ayudar al malvado (*Qui fert malis auxilium post tempus dolet*); tal vez, la enseñanza no era compartida por él o la consideró inadecuada para el público a quien dirigía su obra²⁸.

«La alforja» (S. V, 20; F. IV, 10; E. 266; Fo. I, 7).

Los personajes no son los mismos en ninguna de las versiones de este relato. La Fontaine, que ha innovado grandemente, introduce una serie de animales que no están en los demás autores (mono, oso, elefante, hormiga), en Samaniego sólo aparece el narrador, Fedro alude a Júpiter y Esopo a Prometeo.

Estos tres autores se aproximan bastante en el desarrollo de sus relatos, mucho más breves que el del francés, pero entre ellos hay también ciertas diferencias. La concisión y el hecho de utilizar la primera persona son notas que unen a Fedro y Samaniego.

Por lo demás, en Esopo hallamos una moraleja dirigida a los impertinentes que no tiene correspondencia en los demás fabulistas, quienes en esta ocasión no han incluido epímitio.

«Batalla de las comadreas y los ratones» (S. IV, 20; F. IV, 6; E. 165; Fo. IV, 6).

Puede decirse que los personajes son básicamente los mismos en las distintas versiones (ratones, comadreas, soldados y capitanes), si bien La Fontaine ha puesto nombres propios a los generales de los ratones (Ratapón, Artapax, Psicarpax y Meridarpax).

En la narración los paralelismos entre Samaniego y Fedro son evidentes:

Vencidos los Ratones, / Huían con	<i>Cum victi mures mustelarum exercitu</i> /
presteza / De... / Tropa de Comadre-	<i>... / fugerent</i> (vv. 1-3).
jas (vv. 1-4).	
...angostas cuevas (v. 10)	<i>artos... cavos</i> (v. 3).
Logrando... / Entrar a duras penas	<i>aegre recepti...</i> (v. 4).
(vv. 11-12).	
...los capitanes... / A causa de unos	<i>duces eorum, qui capitibus cornua</i> /
cuernos / Puestos en las cabezas, /	<i>...ut conspicuum in proelio / haberent</i>
Para ser de sus tropas / Vistos en la	<i>signum quod sequerentur milites</i> (vv.
refriega (vv. 13-20).	<i>5-7).</i>

²⁸ Como es sabido, la obra estaba dedicada a los alumnos del Real Seminario Patriótico Vascongado. Sobre los condicionamientos que pudo imponer a Samaniego el público a quien dirigía sus fábulas, cf. Palacios Fernández, págs. 164 y ss.

Las diferencias entre La Fontaine o Esopo y Fedro no han sido recogidas por el fabulista español.

En la moraleja de Samaniego subyace la misma idea que en la de Fedro, compartida también por La Fontaine, aunque no por Esopo.

«La comadreja y los ratones» (S. V, 24; F. IV, 2; E. 79; Fo. III, 18).

En la versión de La Fontaine es un gato —Rodilardo de nombre— quien se enfrenta a los ratones, pero en las demás la comadreja es la protagonista.

En el desarrollo argumental hay una clara diferencia entre Esopo y Fedro: en el primero, la comadreja, para engañar a los ratones, se hace la muerta, colgándose de un clavo; en el segundo se envuelve en harina. La Fontaine mezcla en su fábula las dos versiones clásicas y cuenta las dos estratagemas que hemos mencionado. Sin embargo, Samaniego sigue a Fedro en ese punto y se aproxima a él notablemente al iniciar el relato:

Débil y flaca cierta Comadreja, / No pudiendo ya más, de puro vieja, / Ni cazaba ni hacía provisiones / De abundantes Ratones (vv. 1-4).	<i>Mustela, cum annis et senecta debilis / mures veloces non valeret adsequi... (vv. 10-11).</i>
---	--

A partir de aquí el fabulista español introduce situaciones que no están en Fedro y suprime la escena final del ratón viejo²⁹. De cualquier manera, las innovaciones de La Fontaine respecto a Fedro o las diferencias entre éste y Esopo no se aprecian en la fábula de Samaniego.

La moraleja de Samaniego, que estimula a aguzar el ingenio cuando faltan las fuerzas, no tiene parangón en los demás fabulistas.

«Las ranas pidiendo al rey» (S. II, 16; F. I., 2; E. 44; Fo. III, 4).

Los protagonistas no son los mismos en las diferentes versiones: el papel de la hidra, que aparece en Esopo y Fedro, es sustituido en Samaniego por un culebrón; Mercurio sólo aparece en Fedro.

Sin embargo, el examen de las diferentes situaciones que se describen en la narración nos permite comprobar que Samaniego tiene como modelo al fabulista latino:

La libertad sólo reinaba / En la in- mensa laguna que habitaba (vv. 3-4).	<i>«Ranae vagantes liberis paludibus (v. 10).</i>
--	---

Una... asoma la cabeza... / ... / Con- grégase la turba, ... / Lo desprecian y ensucian con el cieno (vv. 15-19).	<i>...una ...profert e stagno caput / ... / ... / turba petulans insilit. / quod cum inquinassent omni contumelia (vv. 17- 21).</i>
---	---

...culebrón, que a diente airado (v. 22).	<i>...hydrum, qui dente aspero (v. 24).</i>
--	---

²⁹ En realidad, si lo que el apólogo pretende es explicar que es necesario aguzar el ingenio cuando faltan las fuerzas, esta escena resulta redundante en la fábula fédrica. Tal vez, por ello Samaniego la suprimió.

Sin embargo, Samaniego ha suprimido el largo promitio fédrico y ha introducido algunas innovaciones que en ningún caso parecen basarse en las versiones de La Fontaine o Esopo.

En lo que a la moraleja se refiere, únicamente cabe destacar el hecho de que la versión de Samaniego pierda el tono político que se vislumbra en los demás autores, donde los promitios o epimitios aluden al gobierno de las ciudades y a las diferentes formas de éste.

«El lobo y el perro» (S. V, 25; F. III, 7; E. 183; Fo. I, 5).

La versión esópica es notablemente distinta a la de los demás fabulistas. Se halla protagonizada por un asno salvaje y otro doméstico y, aunque la intención del relato es similar, el desarrollo argumental es muy distinto al que apreciamos en Fedro, en quien, sin duda, se basan tanto La Fontaine como Samaniego.

Un lobo y un perro protagonizan el relato de estos fabulistas y entre sus versiones no hay grandes diferencias.

No obstante, las innovaciones que La Fontaine introduce respecto a Fedro no parecen haber dejado huella en Samaniego, quien, aunque ha alargado la narración fédrica en algunos puntos, parece de todos modos tener a éste como modelo; el tono empleado en el relato, menos humorístico que el de La Fontaine, y las expresiones paralelas que a continuación anotamos así parecen probarlo:

«...Servirás de portero / ... / Sin otro afán... / Que defender la casa de ladrones» (vv. 15-18).	«...custos ut sis liminis, / a furibus tuearis et noctu domum...» (vv. 9-10).
---	--

«...Dime: ¿Qué es eso? Nada —/Dí- melo... camarada...» (vv. 35-36).	«Unde hoc, amice?» «Nil est.» Dic, sodes, tamen» (v. 17).
--	--

Por otra parte, las moralejas de Fedro y Samaniego parecen insistir en la misma idea: la libertad no es intercambiable por bienes materiales³⁰.

— En otras fábulas Samaniego tiene en cuenta la versión de Fedro, pero éste no es su único modelo:

«La serpiente y la lima» (S. I, 17; F. IV, 8; E. 59; Fo. V, 16).

Los protagonistas de este apólogo son los mismos en Samaniego, La Fontaine y Fedro (aunque éste matiza: *vípera*); sin embargo, en Esopo el papel de la serpiente es asumido por una comadreja.

En lo que se refiere al desarrollo del argumento, Samaniego se aproxima a Fedro tanto en la brevedad del relato como en situaciones concretas que no están en los otros fabulistas (cf. alusiones a la estupidez de la serpiente o la capacidad de la lima para triturar el metal). Sin embargo, hay indicios de que el fabulista español conoce también la versión de La Fontaine (cf. alusiones al cerrajero, o al acero de que está hecha la lima). Parece claro, sin embargo, que no ha tenido en cuenta la versión esópica, distante también de Fedro y La Fontaine.

³⁰ Cf. «No hay bocado en sazón para un esclavo.» Y la réplica final del lobo en la versión de Fedro: «...regnare nolo, liber ut non sim mihi.»

La moraleja de Samaniego (contra quien ataca a uno más fuerte) se asemeja a la de Fedro (contra quien ataca a uno más mordaz)³¹ y guarda escasa relación con las de Esopo o La Fontaine.

«La zorra y las uvas» (S. IV, 6; F. IV, 3; E. 15; Fo. III, 11).

Los personajes son los mismos en las cuatro versiones.

Samaniego innova respecto a sus posibles modelos: en su segunda estrofa parece tener como modelo a La Fontaine (cf. *negros racimos // Des raisins... / ...couverts d'une peau vermeille*; y la descripción de la angustia de la zorra al no alcanzar las uvas), mientras que en la tercera se aproxima más a Fedro (cf. *Salto y anduvo en probaduras // ...summis saliens viribus*; y la réplica final: «No las quiero comer. No están maduras» // «*Nondum matura est; nolo acerbam sumere*»). No hay indicios, sin embargo, de que tuviera en cuenta la versión esópica.

En la moraleja Samaniego parece aprobar la actitud de la zorra, distanciándose claramente de Esopo y Fedro, quienes critican a aquellos que minimizan lo que no pueden alcanzar. La Fontaine termina su fábula con la réplica final, sin apostillar el relato.

«El león y el asno cazando» (S. III, 14; F. I, 11; E. 151; Fo. II, 19).

El león y el asno son protagonistas en las cuatro versiones.

Atendiendo al desarrollo de la narración se descarta la posibilidad de que Samaniego haya tenido como modelo a Esopo, quien introduce en su argumento situaciones que no están en los demás fabulistas. Resulta, sin embargo, difícil saber si se ha basado en Fedro, en La Fontaine o en ambos a la vez, pues las versiones de éstos están muy próximas entre sí. Desde luego, el francés introduce ciertas innovaciones respecto a la versión fedriana que no han sido asumidas por Samaniego, y entre éste y el fabulista latino hallamos algunas expresiones cercanas (Cuando al son... / ... / ... / ... / Y en su cobarde huida, / En las garras del León pierden la vida // *...dum paventes exitus notos petunt, / leonis adfliguntur horrendo impetu*). Sin embargo, también existen paralelismos entre Samaniego y La Fontaine (Formando el mismo León una enramada, / Mandó al Asno que en ella se ocultase / Y que de tiempo en tiempo rebuznase // *Le lion le posta, le couvrit de ramée, / Lui commanda de baire...*).

Las moralejas de las distintas versiones aluden a los fanfarrones, pero de manera diversa y sin que se aprecien claros paralelismos.

«El grajo vano» (S. IV, 18; F. I, 3; E. 101; Fo. IV, 9).

El personaje central del relato es un grajo en todas las versiones; pero el desarrollo del argumento es notablemente distinto en Esopo, y consecuentemente los personajes secundarios tampoco son los mismos.

Samaniego parece basarse en La Fontaine; así lo prueban ciertas descripciones muy próximas entre sí (cf. el orgullo del grajo que se pasea entre los pavos; el reconocimiento del grajo por parte de los pavos, etc.) y el hecho de no incluir ninguno

³¹ Cf. «Quien pretende sin razón / Al más fuerte derribar, / No consigue sino dar / Coces contra el aguijón.» *Mordaciorem qui improbo dente appetit, / hoc argumento se describi sentiat.*

de los dos la réplica final de Fedro. Sin embargo, la brevedad del relato de Samaniego, la no inclusión de ciertas observaciones de La Fontaine (cf. el pavo que se halla en época de muda) y alguna expresión aislada (cf. pican // *fugant rostris*) nos permite suponer que el fabulista español tuvo en cuenta también la versión fèdrica.

En todo caso, la moraleja, dirigida contra los plagiaros tanto en Samaniego como en La Fontaine, prueba que en esta ocasión el fabulista español depende fundamentalmente de la versión francesa.

«El lobo y la cigüeña» (S. II, 6; F. I, 8; E. 156; Fo. III, 9).

En Samaniego y La Fontaine encontramos los mismos personajes (lobo y cigüeña), pero en Fedro el papel de la cigüeña lo cumple una grulla y en Esopo una garza.

En el desarrollo del argumento hay bastante proximidad entre todas las versiones; sin embargo, ciertos detalles, comunes a Samaniego y La Fontaine (cf. encuentro casual entre cigüeña y lobo, alusión al oficio de cirujano, etc.), parecen indicar que el fabulista español se basó fundamentalmente en el francés para la composición de este apólogo.

El examen de la moraleja nos indica, sin embargo, la proximidad entre Fedro y Samaniego, quienes desaconsejan ayudar a quienes no lo merecen³². En parecido sentido se expresa el epimitio esópico, mientras que La Fontaine no incluye moraleja en su versión.

Así pues, atendiendo a los personajes y a algunas situaciones argumentales podemos afirmar que Samaniego tuvo como modelo a La Fontaine; pero las moralejas nos indican que también tuvo presente a Fedro, y es dudoso saber si se fijó en la versión esópica.

«La zorra y el busto» (S. I, 7; F. I, 7; E. 27; Fo. IV, 14).

La zorra protagoniza todas las versiones, pero en Samaniego aparece un busto, en Esopo y Fedro una máscara de la tragedia y en La Fontaine se alude a la máscara y al busto.

La versión de Samaniego es de una brevedad propiamente fèdrica y en ese sentido se aleja de La Fontaine, quien ha alargado claramente la narración. No obstante, si nos fijamos en la réplica final de la zorra debemos convenir en que ésta se aproxima más a La Fontaine o Esopo que al propio Fedro.

El análisis de la moraleja no nos ayuda mucho en este caso, pues no hay claros paralelismos entre los distintos epimitios.

En consecuencia, atendiendo a la brevedad del apólogo y al escaso distanciamiento entre ambas versiones, podemos considerar probable que Samaniego tuviera en cuenta la versión fèdrica; probable también es que manejara la versión esópica (cf. la réplica final), y prácticamente seguro que se sirvió de la de La Fontaine (cf. la alusión al busto y la réplica final).

³² Cf. «Haz bien», dice el proverbio castellano, / 'Y no mires a quién'; pero es muy llano / Que no tiene razón ni por asomo: / Es menester saber a quién y cómo.» *Qui pretium meriti ab improbis desiderat, / bis peccat: primum quoniam indignos adiuvat...*

— Hallamos, finalmente, tres fábulas en las que resulta imposible probar que Samaniego se haya servido de Fedro como modelo:

«El caballo y el ciervo» (S. II, 20; F. IV, 4; E. (328)³³; Fo. IV, 13).

Samaniego parece basarse para la composición de esta fábula en La Fontaine. Así lo prueban los personajes que intervienen en ella —el papel del ciervo es interpretado por un jabalí en Esopo y Fedro—, cierta proximidad en el desarrollo argumental a la versión del francés —si bien Samaniego abrevia la narración y demuestra bastante originalidad— y, en fin, el contenido de las moralejas, que repudian la venganza.

«El ciervo en la fuente» (S. I, 13; F. I, 12; E. 74; Fo. VI, 9).

Aunque las versiones no se diferencian excesivamente entre sí, hay claros indicios de que Samaniego tuvo a La Fontaine como modelo y no se aprecian en su versión huellas de los relatos fédrico o esópico.

En efecto, los protagonistas del apólogo son los mismos en Samaniego y La Fontaine —ciervo y perro— y no coinciden con los de Fedro —ciervo y cazadores con perros— o Esopo —ciervo y león.

Las situaciones que ellos describen son prácticamente iguales³⁴ y no coinciden con las de los fabulistas clásicos.

Además, sus moralejas están muy próximas al incidir ambas en la necesidad de considerar lo útil por encima de lo bello, punto éste en el que no se separan grandemente de Fedro³⁵.

«El cuervo y el zorro» (S. V, 9; F. I, 13; E. 124; Fo. I, 2).

Los protagonistas de las cuatro versiones son los mismos: zorro y cuervo.

En el desarrollo argumental hay claras coincidencias entre Samaniego y La Fontaine en descripciones o alusiones que, por lo demás, no están ni en Fedro ni en Esopo (cf. el olor del queso; los buenos días en el diálogo; la mención del ave fénix o el contenido de la réplica final de la zorra).

En la moraleja, Samaniego no se distancia mucho de Fedro (ambos critican la adulación), pero no consideramos que este dato sea suficiente para presuponer que el fabulista español tuviera en cuenta la versión fédrica.

El análisis precedente nos permite formular las siguientes conclusiones:

— Al menos en un total de 35 fábulas Samaniego tiene a Fedro como modelo. Existen, además, algunas otras en las que tal vez tuvo al fabulista latino como fuente, pero resulta difícil probarlo. Si pensamos que la obra total de Samaniego está compuesta por 157 fábulas, podemos decir que prácticamente un 25 por 100 de su obra se basa en Fedro.

³³ Esta fábula no se encuentra en la edición de Perry, que nosotros seguimos, pero sí en la de Chambry, París, Les Belles Lettres, 1927.

³⁴ Sin embargo, el ciervo no muere en la versión de Samaniego; un gesto compasivo que quizá podría explicarse por el público a quien el fabulista español dirige su obra.

³⁵ El fabulista latino parece tener una especial preocupación por denunciar el carácter erróneo de los juicios humanos, pero lo hace apoyándose en la dicotomía útil/bello. Cf. «*utilia mihi quam fuerint quae despexeram, / et quae laudaram quantum luctus habuerint.*»

— En algunos apólogos sigue fielmente a Fedro (S. VIII, 5/F. I, 14. S. IV, 7/F. III, 2. S. VII, 7/F. V, 1. S. VII, 6/F. III, 14, etc.), hasta el punto de que no sería exagerado hablar de traducciones versificadas de la versión latina^{35bis}. Ello demuestra que Samaniego no sólo aprecia los temas fédricos, sino también el estilo y el tono de las fábulas de Fedro³⁶.

— Cuando existen versiones de una fábula en Esopo o La Fontaine, además de en Fedro, Samaniego suele preferir las de éste: de los 25 apólogos de Samaniego cuyas versiones encontramos también en las obras de La Fontaine y Fedro, en 19 tiene en cuenta la fábula fédrica y en 14 la de La Fontaine. De las 20 fábulas de Samaniego, cuyas versiones aparecen también en Fedro y Esopo, en 16 sigue al fabulista latino y sólo en 3 es dudoso que tuviera presente la fábula esópica.

— Debemos pensar, además, que en las ediciones de Fedro que Samaniego tuvo a su alcance no se incluían las fábulas del apéndice perottina. Sin ellas, la obra fédrica se compone de 94 relatos, de los que Samaniego eligió 35 —tal vez alguno más— y hubo de rechazar muchos de los restantes por su carácter inadecuado para el público a quien se dirigía su obra; estamos pensando en los argumentos impúdicos o excesivamente cargados de contenido político-social. Teniendo en cuenta estas cifras, la utilización que Samaniego hace de la obra de Fedro nos parece aún más importante. Mucho más, desde luego, de lo que el propio Samaniego reconoce en el proemio a sus fábulas.

— Es evidente la originalidad de Samaniego, quien introduce innovaciones en casi todos los argumentos que aquí hemos revisado; sabe mezclar, cuando así lo considera conveniente, las versiones que tiene a su alcance e, incluso, en las fábulas en que depende más de sus modelos muestra sus indudables cualidades artísticas en el manejo de la lengua castellana. Decir de Samaniego que era el La Fontaine español nos parece algo excesivamente simple; sin duda, Samaniego tuvo como modelo al fabulista francés, pero quizá en lo que más se parezcan sea en su común dependencia de Fedro.

— Señalemos, finalmente, cómo el estudio comparado de ciertas fábulas nos ha permitido observar algunas de las diferencias ideológicas que se observan entre Fedro y Samaniego: supresión de la incitación a la venganza (cf. S. I, 18/F. V., 3. S. I, 10/F. I, 26), del principio de renuncia a las riquezas (cf. S. VIII, 1/F. IV, 23), de la perspectiva sapiencial (cf. S. IV, 23/F. IV, 18) o del sentido político de algunos apólogos (cf. S. II, 3/F. I, 15).

^{35bis} Los paralelismos existentes entre ambos autores cobran mayor importancia si pensamos que el fabulista español tenía que contar con las exigencias de la métrica castellana, que, sin duda, podría explicar alguna de las variaciones que hay entre las versiones de uno y otro.

³⁶ Parece fuera de duda que Samaniego era un buen conocedor del latín; cf. Palacios, pág. 26. De otro modo, sería inexplicable el uso de la obra de Fedro que en este artículo hemos reflejado.